

4-16-7-84

64-54
77
60

EL TEATRO.

COLECCION
DE
OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

POR UN BAUTIZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

DE

D. PEDRO MARÍA BARRERA.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES,
PEZ, 40.

Oficinas: POZAS, 2, 2.º

1880.

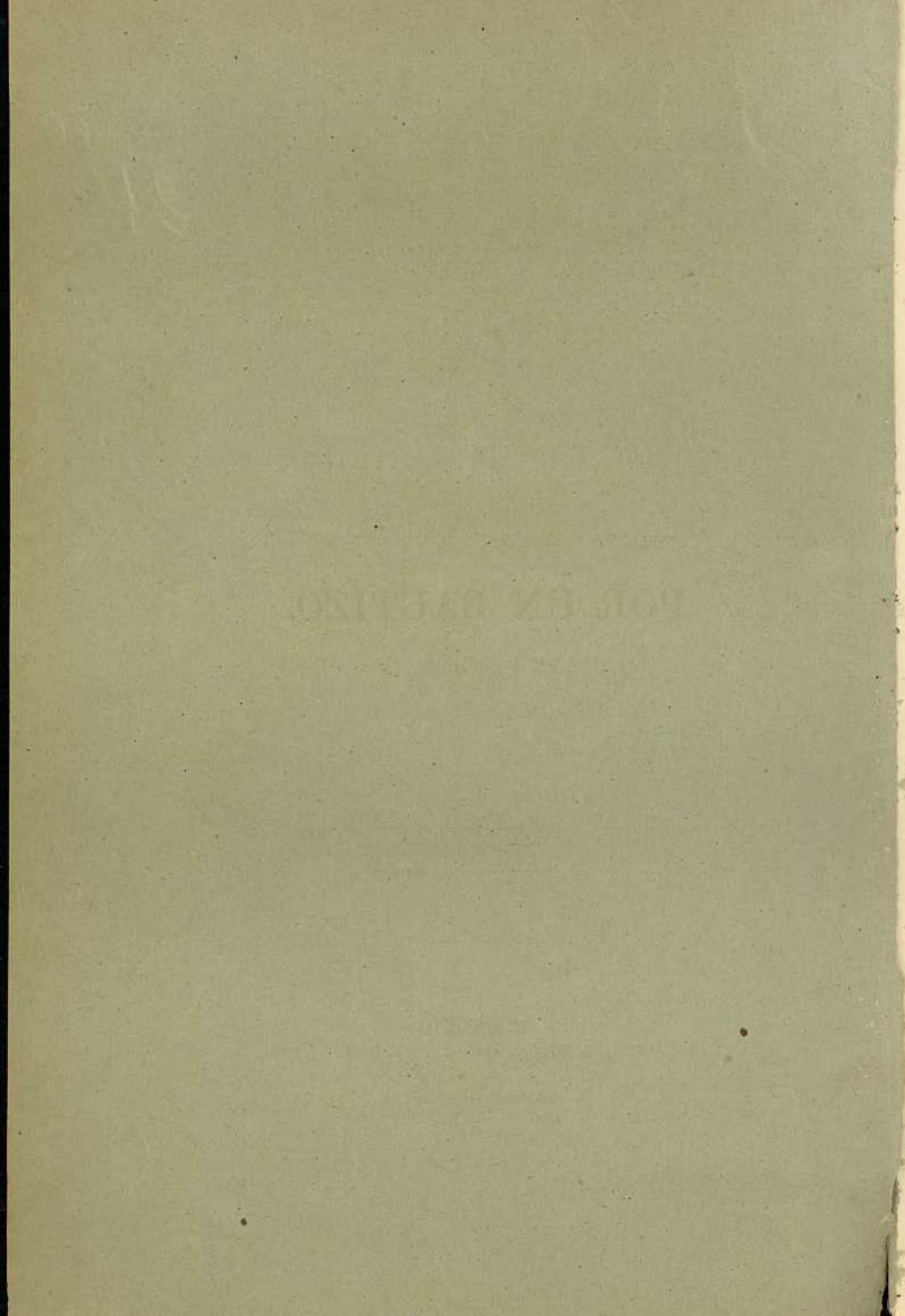
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

002
006
(60)

OPUS DE D. PEDRO MARIA BARBERA
...
POR UN BAUTIZO.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	61
Numero	118(21)



002
006
(60)

ORACIONES PARA EL BAUTIZO DE NIÑOS
POR UN BAUTIZO.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	61
Numero	118(21)

OBRAS DE D. PEDRO MARÍA BARRERA.

- ¿Quién es el novio?*, comedia en un acto y en verso.
Nubes, comedia en un acto y en prosa.
Por un bautizo, comedia en un acto y en verso.
Un David callejero (1), zarzuela en un acto y en prosa.
Moneda falsa (2), comedia en tres actos y en verso.
Una balsa de aceite, comedia en un acto y en prosa.
Verde y madura (3), juguete cómico en dos actos y en verso.
¡Triste Chactas! (4), zarzuela en un acto y en prosa.
Quiebras del oficio, juguete en un acto y en verso.
Con marido y sin marido, juguete en un acto y en prosa.
Poesías, un tomo: agotada la edicion.
La mujer de Jaen, estudio de costumbres.
Sepulcro de D. Alvaro de Luna, estudio arqueográfico.
La comedia de la vida, leyenda en verso.
El arco-íris, cuentos y artículos. (En preparacion.)
-

(1) En colaboracion con D. Eduardo de Lustonó. Música de D. Manuel Fernandez Grajal.

(2) En colaboracion con D. Juan de Coupigny.

(3) Con D. Enrique G. Bedmar.

(4) Música de D. Franciscó A. Barbieri.

R. 31277

PEDRO MARÍA BARRERA.

POR UN BAUTIZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Estrenada en el Teatro Español la noche del 3 de
Marzo de 1870.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ DE ROJAS,

Tudescos, 34, principal.

1880.



PERSONAJES.

PEPA.....
BLASA.....
UNA MODISTA.....
JUAN.....
ANTONIO.....

ACTORES.

Doña CLOTILDE LOMBÍA.
EMILIA DANSANT.
EMILIA PLÓ.
DON MARIANO FERNANDEZ.
MANUEL PASTRANA.

La accion pasa en Madrid y es contemporánea.

Esta obra, imitacion del francés, es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías dramáticas y líricas de los señores Hijos de A. Gullon, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



AL SEÑOR
D. VÍCTOR MARIN Y CARBONELL,
SU BUEN AMIGO
BARRERA.

ACTO UNICO.

Puerta al foro y laterales. Una mesa con periódicos, papeles y recado de escribir. En lugar conveniente un velador con un bordado, sin concluir, puesto en el bastidor. Un timbre ó el cordon de una campanilla. Butacas y sillas, y sobre cualquiera de estas una chaqueta, un sombrero, bolsas, morral de caza, una escopeta y un plumero.

ESCENA I.

JUAN, con bata y gorro, y calzones y botas de caza.—
BLASA, que sale por la izquierda.

JUAN. ¡Blasa! ¡Blasa!
BLASA. Mande usted.
JUAN. ¿Tomó ya su chocolate
la señorita?
BLASA. Ahora acaba.
JUAN. ¿Y no piensa que yo acabe
de vestirme?
BLASA. Habrá olvidado
que espera usted.
JUAN. ¡Qué diantre!
Son más de las siete y media.
Voy á ver qué es lo que hace. (*Váse por la
puerta de la izquierda.*)

ESCENA II.

BLASA despues ANTONIO.

¡Siempre igual!.. ¡Siempre en la casa,
y siempre dale que dale!
Felizmente hoy vá de campo

con un alto personaje
á quien ha escrito Pepita...

ANTONIO, *en el foro.* ¿El señor don Juan Fernandez?

BLASA. Esta es su casa.

ANTONIO. ¿Ha salido?

BLASA. No, señor.

ANTONIO. Pues ayer tarde
se comprometió á ir de caza.

BLASA. Para irse tiene aquí el traje
y la escopeta.

ANTONIO. (¡Respiro!)

BLASA. ¿Quién digo que espera?

ANTONIO. Nadie;

volveré.

BLASA. Pero...

ANTONIO. Hasta luego. (*Desaparece.*)

BLASA. Pero... ¡bah!.. ya está en la calle.

ESCENA III.

JUAN. PEPA. BLASA.

PEPA. ¡Vamos, hombre!.. No seas niño;
es preciso conformarse.

JUAN. ¿Es preciso ir á sudar
por esos andurriales
dando vueltas?.. ¿No sabias
que á mí me falta hasta el aire
cuando no estoy á tu lado?

PEPA. ¡Bah!.. No es justo que te exaltes.

Mi papá fué del marqués
administrador constante
en Andújar; además,
el marqués en nuestro enlace
nos apadrinó, y nos honra
con que á su lado te llame.

JUAN. Bien, Pepita; bien, muy bien.

BLASA. Las horas vuelan á escape;
deme usted la bata.

JUAN. Hay tiempo
de sobra; no te amilanes.
En estando allí á las ocho
en punto...

PEPA. ¿Y si llegas tarde?

- JUAN. Un mal día pronto pasa.
(*Se quita la bata y se pone la chaqueta.*)
¡Ya!.. ¡ya!.. Decirlo es muy fácil.
Para todo buen marido
que á su mujer idolatre,
cuando no la tiene cerca
es un siglo cada instante.
- PEPA. ¡Pareces un Jeremías!..
- JUAN. ¡Yo, que por no separarme
de tí, renuncié un destino!
- PEPA. Has hecho ese disparate
y has hecho muy mal.
- JUAN. ¿Qué importa?
Aún tenemos lo bastante
para vivir con holgura.
Lo que yo siento es marcharme
de caza. Tú lo has dispuesto...
- PEPA. De ese modo te distraes.
- JUAN. ¿Que me distraigo? ¡Sí; mucho!..
En fin, lo has querido... y baste.
- PEPA. (¡Dios mio!.. ¿Sospechará?..)
- JUAN. ¡Cuatro!.. Cuatro meses hace
que nos casamos: ¿te acuerdas?..
¡Qué tiempo tan envidiable!..
¡Siempre hechos dos tortolitos;
juntos siempre!..
- BLASA. (*Dándote el morral.*) El morral.
- JUAN. (*Lo toma y lo echa sobre una silla.*) Dame.
Pero mi vida de almíbar
ayer se volvió vinagre
al recibir yo la esquila
que tú misma contestaste
dando gracias y aceptando.
- PEPA. Vamos; basta ya de frases:
alza este brazo; ahora el otro...
- JUAN. Bien. (*Dejándose poner el morral.*)
- PEPA. Ponte el sombrero, y márchate.
- JUAN. Bien, mujer.— Dame un abrazo.
- PEPA. Adios. (*Le abraza.*)
- JUAN. (*Volviendo desde el foro.*) Vas á fastidiarte
aquí sola.
- PEPA. Me iré á tiendas
y á visitas. (*Empujándole suavemente hácia
la salida.*)

- BLASA. ¡Qué semblante
lleva!.. parece un responso.
PEPA. Lo que importaba era echarle.
JUAN. ¡Pepa!... otro abrazo. (*Volviendo.*)
PEPA. (*Abrazándole.*) ¡Uf!.. ¡qué posmal
¡vete!
JUAN. Hasta luego.
PEPA. Buen viaje.

ESCENA IV.

PEPA, BLASA.

- PEPA. ¿Logrará que al fin me irrite?
BLASA. Nada temas; ya salió.
PEPA. ¡Si supiera que soy yo
la causa de ese convite!
BLASA. ¿Y quién se lo ha de contar?
el marqués te ha complacido
llevándose á tu marido,
luego el marqués no ha de hablar.
Yo te ayudo en el enredo;
conque, ó tú sueñas á voces,
ó...
PEPA. ¿Pero no me conoces?
si es que todo me da miedo;
si es que yo no sé mentir.
BLASA. Pues dile á Juan lisa y llana
la verdad.
PEPA. ¡Nunca!... ¿y mi hermana?
BLASA. ¡Bah!.. ¿qué le puede ocurrir?
se volvió loca; un bribon
la atropelló...
PEPA. ¡Pobre Inés!
BLASA. Despues fué madre... despues
recobró al fin la razon.
Tú, que te hallabas aquí,
á Andújar llena de afan
volaste por verla...
PEPA. Juan,
mi novio entónces, de mí
voló en pos...
BLASA. El te seguia
como tu sombra...

- PEPA. Ligera
yo me volví aquí, no fuera
á saber lo que ocurría.
- BLASA. Y hoy hace un mes que llegó
con su hijo á Madrid Inés.
- PEPA. Y, con sobre á tí, hace un mes
que esta carta me escribió:
—«No cedo ante los reveses.
A mi hijo has de apadrinar.
Aún está sin bautizar
aunque ya tiene seis meses.
En tal fonda esperaré
que el bautizo con secreto
hagas: logrado mi objeto
á Andújar me volveré.»
- BLASA. Y hoy saldreis de la estacada,
y á vivir y ancha Castilla.
- PEPA. Y dime, la canastilla
¿estará ya terminada?
- BLASA. Ayer te la iba á mandar
la modista: yo indiqué
que esperase.
- PEPA. Yo ahora iré
á recogerla y pagar.
Me marcho sin dilacion:
tú echa el día donde quieras.
(*Váse por la izquierda.*)
- BLASA. En las monjas Carboneras
hay jubileo y sermon:
iré á rezar por el alma
de mi difunto Miguel...

ESCENA V.

BLASA, ANTONIO, *en la puerta.*

- ANTONIO. ¿El señor don Juan Fernandez?
- BLASA. Ha salido.
- ANTONIO. Ya lo sé.
- BLASA. (El de marras.) Pues entonces...
no comprendo...
- ANTONIO. ¿Y su mujer?
- BLASA. Su mujer está allá dentro.
- ANTONIO. Mil gracias: esperaré. (*Entra y se sienta.*)

Puede usted pasar recado.

BLASA. ¡Y qué nombre?...

ANTONIO. Anuncie usted
á Antonio Lopez y Orgaz.

BLASA. (Vá tras ella y huye de él.)

ESCENA VI.

ANTONIO.

¡Qué miradas tan curiosas
echa esta Matusalem!...

¡Las criadas!... las criadas!...

Engendros de Lucifer

que traen á mi memoria

la noche que me encontré

perdido en Sierra Morena.

Yo iba á Andújar; me extravié;

silbaba furioso el viento;

no cesaba de llover,

y al fin dí con una quinta

y en la quinta me alojé.

Pasó un rato y—Buenas noches—

dijo una voz, que era miel.

Volví la cabeza.—¡Nadie!

yo estaba solo.—Despues

me dormí; despues la puerta

se abrió; entonces desperté

y en el umbral ví una forma

de nevada candidez.

La forma anda, ondula, avanza

hácia mí; llega á mis piés,

suspira, desaparece,

corro, busco por doquier

y...—¡Nadie! yo estaba solo,

solo y burlado otra vez.

Madrugué, y á una criada

á quien el caso conté,

le dí unas cuantas monedas,

y ella por el interés...

BLASA. (*Saliendo.*) Caballero, la señora
sale en seguida. (*Váse por el foro.*)

ANTONIO. Bien, bien.

—¡Oh! desde aquella aventura,

que jamás olvidaré,
 tenaces remordimientos
 me traen á mal traer.
 ¡Nada! *Similia similibus*
 dijo Hahnemann: esto es,
 no hay mujer que no se olvide
 cuando otra nos dá cuartel.
 Esto explica que á Pepita
 venga á tenderle la red
 hoy que, segun los indicios,
 no quiere á su esposo bien.

ESCENA VII.

ANTONIO, PEPA, *con un velo en la mano.*

PEPA. Caballero...

ANTONIO. Servidor.

PEPA. Quisiera hablar con usted:

PEPA. Ya estamos hablando.

ANTONIO. Cierto.

(¡Qué linda es esta mujer!)
 El marqués de Valdemoro
 me tiene hace medio mes
 de secretario, y he visto
 la carta en que usted ayer
 le rogaba que á Fernandez
 obligase á que con él
 hoy fuera de caceria.

PEPA. ¿Si?...

ANTONIO. Yo mismo redacté
 la invitacion. (¡Ay... qué boca...
 qué boquita!... es un clavel.)

PEPA. ¿Tiene usted más que decirme!

ANTONIO. Tengo que decir tambien
 que en esa casa de enfrente
 vivo, y que más de una vez
 desde mis balcones veo
 lo que suele suceder
 aquí.

PEPA. ¿Y aquí qué sucede?

ANTONIO. Sucede, y esto es cruel,
 que tiene usted un marido
 horrible como un cienpiés;

pegajoso, empalagoso...
PEPA. Hágame usted la merced
de no proseguir.

ANTONIO. Señora:
usted no es feliz, lo sé;
usted no quiere á ese hombre
ni le puede usted querer;
yo adoro á usted con locura,
yo siempre la adoraré...
huyamos...

PEPA. Si está usted loco,
vaya usted á Leganés;
y váyase ó no se vaya,
y esté loco ó no lo esté,
quítese usted de mi vista
y concluya este entremés.

ANTONIO. Yo haré á usted feliz.

PEPA. Mil gracias,
ya lo soy.

ESCENA VIII.

DICHOS, BLASA, *un momento, con una carta abierta.*

BLASA. Esta carta me han mandado
con un mozo de cordel.

PEPA. Dame.—Acompaña al señor
hasta la puerta.

BLASA. Muy bien.

ANTONIO. Me quedo aquí. (*A Blasa, dándole dinero.*)

BLASA. (*Tomándolo.*) ¡Cinco duros!..

(*Vase por el foro.*)

ANTONIO. ¡Criaditas!.. ¡Criaditas!.. ¡Eh?..)

PEPA. (*Leyendo.*) «Querida Pepa: si ha de hacerse á
las diez el bautizo, busca padrino, porque me avisa que
está enfermo el que iba á serlo.—Inés.»

¡Nada! Dios quiere que el niño
no se bautice jamás. (*Mira su reloj.*)

ANTONIO. (Presumo que de esa carta
puedo hacerme un pedestal.) (*Avanzando.*)

Dispénsese usted, señora;
he sorprendido en su faz
que ese escrito es mensajero
de alguna calamidad.

PEPA. ¿Qué miro?... Aquí todavía...

ANTONIO. Me parece natural.
Si mis sospechas no mienten,
puede usted necesitar
de mí, y espero sus órdenes.

PEPA. ¡Eh!... Déjeme usted en paz.

ANTONIO. Reflexiónelo usted.

PEPA. ¡Basta!

Lo he reflexionado ya,
y digo á usted que se marche.

ANTONIO. Bien: me voy. (¡Voto á Caifás!)

PEPA. (¡Ah!) ¡Caballero!... (Llamándole.)

ANTONIO. (Parece
que se comienza á humanar.)
¿Llamaba usted?

PEPA. Usted dice
que por complacerme hará
todo lo que yo desee.

ANTONIO. Por usted soy yo capaz
de todo.

PEPA. ¿Me jura usted
ciegamente ejecutar
mis instrucciones?

ANTONIO. Lo juro.

PEPA. Y usted no preguntará...

ANTONIO. ¡Nada!

PEPA. Pues bien; en el acto
quiero que V. sin chistar,
vaya á la Dulce Alianza,
y, de lo más especial,
compre unos cuantos cartuchos
de confites.

ANTONIO. Es buen plan:
compraré... media docena.

PEPA. Dos docenas.

ANTONIO. (¡Agua vá!
si sigue pidiendo así,
doy en un santo hospital.)

PEPA. Despues toma usted un coche
y me va usted á esperar
al átrio de San Ginés.

ANTONIO. Amen. (Tendremos solaz.)

PEPA. Cuando yo llegue, entraremos...

ANTONIO. ¿En el coche?... (Esto es volar.)

- PEPA. No, en la iglesia: el sacerdote ya preparado estará, y usted hace de padrino.
- ANTONIO. (¿Será esto un enredo audaz?)
¡Padrino!... ¿y de qué?... ¿y de quién?...
- PEPA. ¡Hola!... ¿Empieza á preguntar?
No hay nada de lo tratado;
hombres hallaré de más
que quieran acompañarme
al bautizo.
- ANTONIO. ¡Ah!... ¿es un rapaz?
¿un chiquitín?... ¡si usted viera
cuánto anhelo ser papá!...
¿Y usted va á ser la madrina
de ese mancebo en agraz,
y me ocultaba un detalle
de fuerza tan colosal?...
¡No digo yo dos docenas
de cartuchos, voto á san!...
Toda la confitería,
y al confitero además
arrojaré yo á esos piés.
Voy á escape... (*Le coge una mano.*)

ESCENA IX.

DICHOS, JUAN.

- JUAN. (¡Hola!... un galán).
- PEPA. (*A Antonio, que le tiene cogida una mano.*)
(¡Mi marido!)
- ANTONIO. *¡Vade retro!*
(Tenga usted serenidad
y nos salvamos). El pulso
casi casi es regular;
estó no es nada... los nervios...
- JUAN. ¿Qué escuchó?... ¿Te sientes mal?
- PEPA. No. (*Presentándolos.*) Mi marido. Un doctor.
- ANTONIO. Antonio Lopez y Orgaz.
Soy médico-cirujano
de la familia imperial
de Rusia.
- JUAN. Muy señor mio,
- ANTONIO. (*A Pepa.*) Tome usted agua de azahar,

y si hago falta, avisarme.
Servidor.

JUAN. Beso á usted la...

ESCENA X.

PEPA, JUAN.

PEPA. (¿Se quedará?)... ¡cuánto anhelo
que se vaya!

JUAN. Al fin respiro
y al fin otra vez me miro
en esos ojos de cielo.
Mas no mereces perdonar
¿por qué salir me has dejado?

PEPA. Ya al médico has escuchado;
mi mal fué sólo aprension.
Estoy buena.

JUAN. Eso conforta
mi espíritu y me serena;
con tal de que tú estés buena
lo demás poco me importa.

PEPA. ¿Y cómo es que vuelves?

JUAN. Es
que Dios así lo ha querido.
Llegué al sitio convenido,
y parece que el marqués
segun me han contado allí,
aburrido de esperar
se acababa de marchar
diciendo pestes de mí.

PEPA. ¡Qué vergüenza!

JUAN. Yo con calma
tomé hácia casa el portante
pensando en mi Pepa amante,
que es el alma de mi alma,
y aquí me tienes.

PEPA. ¡Pero hombre!..

JUAN. ¿qué dirán?.. No me atosigo:

siendo por estar contigo
no hay qué dirán que me asombre.

PEPA. Ya que tan amable eres
lo que yo te diga harás.



JUAN. Todo, todo... y más, aún más;
habla, dime lo que quieres.

PEPA. En casa estoy aburrída;
hay toros...

JUAN. ¿Y has proyectado
ir á verlos?—Bien pensado;
voy por un palco en seguida.

PEPA. (¡Me salvé!) Escucha, Juanito.

JUAN. ¿Qué... no estás buena?

PEPA. Estoy bien;
pero de tu amor tambien
otra prueba necesito.

JUAN. Habla; no tengas recelos;
sirviéndote soy feliz.

PEPA. En casa de las de Ortiz
dejé anoche mis gemelos.

JUAN. ¿Se te olvidaron?... ¡qué azar!...
y viven cerca esas mozas;
¡cerca!.. en el barrio de Pozas.

PEPA. Si te quisieras llegar...
¿qué tardas?.. una hora.

JUAN. ¿Si?..

Más de dos, yendo ligero.

PEPA. (Ese es el tiempo que quiero
que pases léjos de aquí.)
¿Vas?

JUAN. ¿Qué te niega tu Juan
si es un esclavo sumiso?..

Pero antes, con tu permiso,
voy á ponerme un gaban. (*Váse por la puerta
de la derecha, llevándose la escopeta.*)

PEPA. He pasado, al verle en casa,
un susto atroz; como hay pocos.

JUAN. (*Volviendo.*) Pero, chica, estamos locos;
que vaya á esas cosas Blasa.

PEPA. ¿Blasa?.. ¡ya, ya!.. échale un galgo.
Antes me pidió permiso...

JUAN. Veremos. (*Tirando del cordón de la campanilla.*)

PEPA. (¡Qué compromiso!...
si él se queda, ¿cómo salgo?)

ESCENA XI.

DICHOS, BLASA.

- BLASA. ¿Llamas?.. (¡Jesús!)
- JUAN. (*Escribe en un papel.*) No te asustes por el permiso: está dado; y en volviendo de un recado puedes irte á donde gustes; toma. (*Dándole dinero.*)
- BLASA. (*Ya se aguyó el bautizo.*)
- JUAN. Con eso y este papel vas por lo que pido en él al kiosko del Suizo. En el momento que acabes, pasas al barrio de Pozas, al depósito de lozas del Sr. Ortiz... ya sabes, junto al Buen Suceso.
- BLASA. Sí.
- JUAN. Dices que vas á traer, unos gemelos que ayer dejó tu señora allí.
- BLASA. (¡Apenas tengo que andar!)

ESCENA XII.

PEPA. JUAN.

- JUAN. ¿Ves?... ya está todo arreglado; ¡todo!...—Toma tu bordado, y te veré trabajar.
- PEPA. (¡Y se sienta!)
- JUAN. Aquí tu esposo: tú cerquita, muy cerquita...
- PEPA. ¿Por qué á trabajar me excita el que vive siempre ocioso? En vez de verme coser, sal de casa; vete; haz algo.
- JUAN. ¿Salir sólo? ¡quíá! no salgo, ó salgo con mi mujer.

Mas tus frases oportunas
 quedarán aquí indelebles...
(Señalando al corazón. Coge el plumero.)
 Voy á limpiar estos muebles...

PEPA.

¡Eh!... Déjate de tontunas.

JUAN.

Bien: leeré, si eso te alegra.

*(Está de un humor, ¡que ya!...**¡Pícaros nervios!...*

PEPA.

(¿Se irá?)

JUAN.

(Leyendo en un periódico.)

«Ha envenado á su suegra...»

PEPA.

¿Sí? Me tiene sin cuidado.

JUAN.

Y á mi: basta de leer.

PEPA.

(¡Qué cruz!)

JUAN.

Ya no sé qué hacer...

vuelvo á sentarme á tu lado. *(Juan se echa en una butaca. Se oyen diez campanadas.)*

PEPA.

*(¡Las diez!... no puedo esperar;**es necesario partir**al punto.) (Se levanta, toma el velo y se lo pone.)*

JUAN.

¿Vas á salir?

PEPA.

¡Pues!... me voy á respirar;

me estás aburriendo.

JUAN.

¡Yo!...

PEPA.

Me fastidias.

JUAN.

¿Y por qué?...

PEPA.

Me voy.

JUAN.

Te acompañaré.

PEPA.

No; no me acompañas, ¡no!...

quiero salir sola.

JUAN..

Pero...

PEPA.

Lo quiero, lo quiero así.

JUAN.

¡Lo quiero!... ¡lo quiero!...—¿Sí?

pues, hija, yo no lo quiero.

PEPA.

¿Pero no estás observando

que la ansiedad me devora?

¿No ves que hace ya una hora

que me estás martirizando?

JUAN.

¡Yo!...

PEPA.

Sí, tú; tú, que has tenido

pachorra para faltar

á un convite, por estar

aquí á mi falda cosido.

- JUAN. (Hará que pierda el aplomo.)
 PEPA. Tú, fiel imagen del cerro;
 tú, moscon y cominero,
 tú, holgazan de tomo y lomo.
 JUAN. ¡Pepa!... ¡Vaya un trabucazo!...
 ¿Has podido presumir
 que yo...
 PEPA. Déjame salir.
 JUAN. Dáme ante todo un abrazo.
 PEPA. ¡Quita!
 JUAN. Sólo un apretón. (*Quiere abrazarla.
 Ella le pega una bofetada.*)
 PEPA. Toma.
 JUAN. (¿Qué me habrá deshecho?) (*Lleván-
 dose una mano á la mejilla.*)
 PEPA. (¡Dios mío... qué es lo que he hecho!)
 JUAN. (¡Me ha soltado un bofetón!...)

ESCENA XIII.

DICHOS. UNA MODISTA, un momento, con una caja grande de carton.

- MODISTA. ¿Puedo pasar adelante?
 PEPA. (¡La modista!)—¡Hola!... (¡Qué apuro!...)
 MODISTA. He estado esperando á usted,
 mas como tardaba mucho...
 PEPA. Bien, bien. Ya pasaré yo
 por el obrador. (*La modista se va.*)
 JUAN. (*Con la caja en la mano.*) Presumo
 que hay aquí telas de moda
 para engalanarte.
 PEPA. ¡Justo!...
 telas de moda son: dame...
 JUAN. No cometeré ese absurdo;
 voy á ver... (*Se dispone á abrir la caja.*)
 PEPA. Te lo prohibo.
 JUAN. ¿Es un secreto absoluto?
 PEPA. Puede ser.
 JUAN. Pues para mí
 no debes tener ninguno. (*Abre la caja.*)
 PEPA. ¡Esto es infuero!
 JUAN. Veamos.
 ¡Hola!... un gorrito; y es chusco...

- ¡Baberos!... Bien: canastilla de recién nacido.—Juzgo que irás á hacer un regalo.
- PEPA. ¡Por Dios!... no creas... (¡Verdugo!)
- JUAN. ¿Qué no he de creer?... explícate.
- PEPA. No me preguntes: te juro...
- JUAN. ¿Qué observo?... te has puesto pálida...
(¿Sucederá aquí algo turbio?
¡Ah, qué idea!... sí; este atillo; aquel bofetón mayúsculo; aquel humor endiablado...)
—¡Pepa, soy un mameluco: ahora lo comprendo todo!...
¡Todo!... mi amor, mi bien único mi idolatrada Pepita...
¿Te has vuelto loco?...
- PEPA. ¡Ah, de júbilo,
de ventura!... ¿Con que al fin?...
¡Y no me has dado el anuncio de tanta felicidad!...
Si es un niño, será rubio y le haremos ingeniero.
(Se imagina que estoy...)
- PEPA. ¡Justo!
- JUAN. ingeniero.
- PEPA. La esperanza se parece mucho al humo; pudieras equivocarte...
- JUAN. ¿Y qué?... ¿Piensas que me turbo?... Si es niña, la casaremos con algún príncipe ruso.
- PEPA. (Necesito irme al instante.)
- JUAN. ¡Y yo he sido tan estúpido que te exasperaba!... Vamos; me avergüenzo, me confundo... Mas ya verás, ya verás cómo sé torcer el rumbo. Sí, Pepita; en esta casa eres un rey absoluto y, para empezar, supuesto que salir sola es tu gusto, anda, sal, no te detengas...
(¡Gracias á Dios trino y uno!...
Y el atillo... es imposible
- PEPA.

llevármelo.)
 JUAN. Vete al punto.
 PEPA. Sí, sí, hasta luego.
 JUAN. Hasta luego.

ESCENA XIV.

JUAN.

¡Un hijo... este es el bien sumo!
 ¡Ah!...—¡Escucha, Pepa!... ¡Pepita!...
 (*Acercándose á la puerta del foro.*)
 Lévate unos cuantos duros,
 y flores, confites, frutas,
 cuanto se te antoje, al punto
 lo compras: ¡el papá paga!...
 (*Se retira del foro.*)
 No quiero que el dulce fruto
 de mi amor saque en la frente
 un melon ó un higo chumbo,
 porque mi amada Pepita
 contraría los impulsos
 de sus antojos. ¡Al fin...
 al fin soy padre!... ¡qué orgullo!

ESCENA XV.

JUAN. BLASA.

BLASA. Señorito, están vendidos
 los palcos de la corrida.
 JUAN. Bien.
 BLASA. Y como los gemelos
 no han de servir ya este día,
 yo he calculado... (*Devolviendo el dinero.*)
 JUAN. (*Sin tomarlo.*) Bien, bien;
 cuando me abrumba la dicha
 no debo pensar en nada.
 Pero, oye; vete en seguida
 donde quieras: el dinero
 te lo dejo de propina.
 BLASA. ¿Qué ha sucedido?
 JUAN. ¿Y preguntas?
 Una ventura inaudita.

- BLASA. ¿Una ventura?
 JUAN. Sí, Blasa.
 ¡El chiquitin!... ¡Qué delicia
 ¡El rorro!... Sí, mi mujer
 se explicó.
- BLASA. ¿La señorita?
 JUAN. Cogí el cuerpo del delito;
 el atillo.
- BLASA. (La modista
 lo mandó: estaba empeñada.
 ¡Claro!... si es una ave-fria.)
 ¿Y eso pone á usted alegre?
 JUAN. ¡Ya lo creo!... una noticia
 tan inesperada...
- BLASA. Es cierto:
 no llegan todos los dias
 noticias de ese calibre.
 Pero usted traga la píldora,
 porque ¿qué ha de hacer, queriendo
 á la madre? Es regla fija
 que debe querer al hijo.
 JUAN. Me le comeré á caricias.
 BLASA. Luego... ¡un niño tan hermoso!
 JUAN. Lo será; sí, ¡voto á Cribas!
 BLASA. ¿Lo será? ¡Bah! ya lo es.
 JUAN. ¿Qué, tienes tú doble vista?
 BLASA. Y en seguida que ande solo,
 y aquí derribe una silla,
 y allí coja el rabo al gato,
 y haga esas mil monerías...
- JUAN. ¡Ay!... por desgracia, esas gracias
 están léjos todavía.
- BLASA. ¡Léjos!... dentro de seis meses.
 JUAN. ¿De seis meses? ¡Tú deliras!
 BLASA. A los trece hay muchos niños
 que corren como una ardilla.
 JUAN. Pero, necia, trece y seis
 son dos cosas muy distintas.
- BLASA. Como el niño tiene siete.
 JUAN. Esto es un galimatias:
 ¿cómo tiene siete el niño?
 BLASA. Teniéndolos.
 JUAN. Me asesinas
 con esas sumas y restas

- que al capricho verificas.
Vamos despacio; habla claro.
Pues es cosa muy sencilla.
- BLASA. ¡Hum!...
- JUAN. Nació hace siete meses.
- BLASA. ¿Siete meses? (¡Dios me asista!)
- JUAN. ¡y yo me casé hace cuatro!
- BLASA. Pues... cuando el niño tenía tres.
- JUAN. (¡Señor! un tabardillo, que me libre de esa incua.)
—Conque antes de yo casarme...
- BLASA. ¡Antes!.. fué una picardía.
Yo no anduve en el fregado, pero sé toda la intriga.
Cuando el ama, entónces novia de Vd., marchó á Andalucía á visitar á su hermana, sé que iba ya decidida á salir del paso.
- JUAN. Sigue.
(¿Dónde tuve yo la vista?.. ¡yo!.. que no he notado nada.
Le voy á dar estriguina á esa infame, como á un perro; la voy á hacer tajaditas...)
- BLASA. En primavera fué el lance y empezó la letanía.
¡Justo!.. ¡la noche del treinta de Abril! ¡justo!.. ¡y qué maldita noche!.. ¡qué airazo! ¡qué lluvia!.. Ella se hallaba en la quinta que tuvo el suegro de usted en la sierra. Allí, perdida la senda que hay hasta Andújar, llegó un jóven que pedía hospitalidad; un pillo.
- JUAN. Sigue. (Me ciega la ira.)
- BLASA. Despues... claro está; despues nació el niño.
- JUAN. (Es una víbora.)
- BLASA. El padre ha sido un villano; se escurrió como una anguila...
- JUAN. ¿Y dónde está el miserable?

- BLASA. Yo no lo sé.—¡Y qué fatigas
hemos pasado!
- JUAN. ¡Ya!
- BLASA. Muchas.
- JUAN. ¡Pues!
- BLASA. Era cosa precisa
que no supiera usted nada.
Hoy, sobre todo, ¡qué cuitas,
qué angustias! La ceremonia
era á las diez.
- JUAN. (¿Hay más quina?)
¿Y qué ceremonia es esa?..
- BLASA. El bautizo.
- JUAN. ¿Hoy se bautiza?..
- BLASA. Ya era tiempo.
En este instante
deben estar en la pila.
El marqués convidó á usted
por encargo de Pepita...
- JUAN. ¿Conque ella fué... (¡Esto es diabólico!)
- BLASA. En fin cosa es concluida,
y todos contentos.
- JUAN. (Conteniéndose.) ¡Mucho!
- BLASA. Usted de la criaturita
va á ser un segundo padre.
- JUAN. Padre, sí. (Contra una esquina
voy á romperle el bautismo.)
- BLASA. ¡Oh! ¡cuánto me regocija
que haya acabado este asunto
de una manera tranquila!
Voy á que Pepita sepa...
Si la buscas te hago trizas. (Estallando.)
- JUAN. ¿Pero señor?..
- JUAN. ¡Largo!.. ¡largo!
- BLASA. (¡Qué le ha dado, Virgen mia!)
- JUAN. ¿No te vas?
- BLASA. Sí; sí... (Está loco.)

ESCENA XVI.

JUAN.

¡Qué situación tan magnífica!...
zarramplin, ¿estás contento?

¡anda!... idolatra á esa arpía!
 ¿Estás contento?... ¡anda!.. tienes
 un hijo, y no lo sabías,
 y por ese hijo de pega
 á ir de caza se te obliga,
 y te dán la bofetada
 más atroz y más sacrilega...
 ¡oh! esto es odioso; ¡es odioso!
 No cabe mayor perfidia.

(*Se echa en una butaca tapándose la cara con las manos.
 Aparece Antonio con varios cartuchos de dulces bajo
 los brazos.*)

ESCENA XVII.

JUAN. ANTONIO.

ANTONIO. (No hay nadie... es original;
 aquí mismo me arrellano.) (*Se echa en una
 butaca. Al mismo tiempo le vé Juan.*)

JUAN. (¡El médico cirujano
 de la familia imperial!...)

ANTONIO. (¿Por qué ha faltado á la cita? (*Ve á Juan.*)
 Fernandez!...) (*Se ponen de pié.*)

JUAN. ¿Puedo saber
 á qué le debo el placer
 y el honor de esta visita?

ANTONIO. (¡Placer... honor... —acebuche!)
 Yo diré á usted; he perdido
 el estuche... y he venido
 á ver si está aquí el estuche.

JUAN. (Si él fuera... ¡rayos de Dios!)

ANTONIO. Aunque temiendo abusar...

JUAN. ¡Hombre! ¿Quiere usted callar?
 lo buscaremos los dos.

Pero antes usted podría
 explicarme sin rebozo
 si es usted médico, ó mozo
 de alguna confitería. (*Antonio le mira con es-
 tupefaccton y Juan dice echando mano á los
 cartuchos.*)

¿Qué es esto? (*Le descuartizo
 si hallo un dato que dé fé.*)

ANTONIO. Confites.



- JUAN. ¿Y para qué?
 ANTONIO. Confites para un bautizo.
 Soy padrino.
- JUAN. Es ocurrencia.
 ¡Padrino y médico!
- ANTONIO. ¡Bah!
 ¿Acaso reñida está
 la humanidad con la ciencia?
- JUAN. ¡Brrr!...
- ANTONIO. Parece que usted trina.
- JUAN. No, señor, es que bostezo.
 ¿Y quién es el arrapiezo
 á quien usted apadrina?
- ANTONIO. No lo sé.
- JUAN. ¿Quién es el padre?
- ANTONIO No lo sé.
- JUAN. ¡Pues! como al hijo...
 —¿Y la madre?
- ANTONIO. A punto fijo
 no sé nada de la madre. (*Ligera pausa. Se
 miran de piés á cabeza.*)
- JUAN. Presumo que usted ha estado
 en Andújar.
- ANTONIO. Es verdad;
 una bonita ciudad,
 muy propia para un casado.
 Allí se puede vivir
 sin disgustos y sin pena;
 á un lado Sierra Morena...
 al otro el Guadalquivir...
- JUAN. Calle usted, y deje hablar.
 De esa Sierra en un declive
 está la quinta de Uribe,
 que usted debe recordar.
- ANTONIO. Cierto; aquello era un pensil.
- JUAN. Cierto. (*A confesar empieza.*
 Voy á aplastar su cabeza
 como se aplasta un reptil.
 Apuremos la verdad.)
 —Pues en la quinta que digo
 cuentan que usted halló abrigo
 durante una tempestad.
- ANTONIO. Año y medio hará muy pronto.
- JUAN. Justo; fué en la primavera.

- ANTONIO. Justo; el treinta de Abril era.
(¿Quién le habrá dicho á este tonto?..)
- JUAN. ¿Con que es cierto?
- ANTONIO. Es evidente.
- JUAN. Y en pago de tal favor
tú mancillaste el honor
de una mujer inocente.
- ANTONIO. Pero... (Me pone en un potro.)
- JUAN. Tú abandonaste, cobarde,
á esa mujer, que más tarde
cuando se casó con otro...
- ANTONIO. ¡Ah! ¿se casó al fin del cuento?
- JUAN. Esta es su casa. ¿Has oído?
- ANTONIO. ¿Luego usted es el marido?..
¡Usted!.. ¡oh! ¡cuánto lo siento!
- JUAN. ¿Lo sientes?
- ANTONIO. ¿Qué duda tiene?
- JUAN. ¿Y no temes penetrar
hasta aquí... para buscar
á tu cómplice y al nene?..
- ANTONIO. ¡Tiene un hijo!
- JUAN. Y estos son
los dulces para el bateo;
¡míralos!.. ¡Estos!.. (*Le arrebató los cartuchos
y los arroja al suelo, desparramándose los con-
fites por la escena.*)
- ANTONIO. (*Desconcertado.*) Ya veo...
- JUAN. Pronto vuelvo. (*Váse por la derecha.*)
- ANTONIO. ¡Uf!.. ¡qué león!..

ESCENA XVIII.

ANTONIO.—*Después PEPA.*

- ANTONIO. Yo estoy en peligro .. sí;
¿y he de dejar que me inmole
en su fúria?.. Tomo el tole.
— ¡Ella!..
- PEPA. (*Entrando.*) ¿Qué hace usted aquí?
¡Yo esperando en San Ginés
hora y media!
- ANTONIO. ¡Mal pecado!..
¿En San Ginés?.. Yo he pasado
hora y media en San Andrés.

Perdone usted mi torpeza;
 mas ¿sabe usted lo que pasa?
 Corren riesgo en esta casa
 su cabeza y mi cabeza.
 ¡Mire usted... y tiemble usted!.. (*Señalando
 los confites.*)

PEPA. ¡Los confites!.. ¿qué ha ocurrido?..

ANTONIO. ¡Pché!.. nada: que su marido
 nos ha pescado en la red.
 Aún hay tiempo para huir.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. JUAN, *con la escopeta.* BLASA,

JUAN. Dios me junta á los culpables.
 ¡De rodillas, miserables!...

¡Vais á morir, á morir!

BLASA. Señorito, usted se exalta...

ANTONIO. (*A Pepa.*) No tiene usted que temblar;
 yo sólo debo expiar
 nuestra falta.

PEPA. (*Con extrañeza.*) ¿Nuestra falta?

JUAN. Es inútil buscar modo
 para salir del pantano;
 ¿oye usted? ese villano
 me lo ha confesado todo.

PEPA. ¿Y qué es todo?... vé que lucho
 con la duda más violenta.

JUAN. Todo es la noche del treinta
 de Abril.

PEPA. ¡Oh cielos! ¿qué escucho?

ANTONIO. Señora, la suerte ruin
 que va siempre á donde voy...

PEPA. ¿Con qué es usted? (*Con alegría.*)

ANTONIO. ¡Ay!... yo soy.

PEPA. ¡Oh dicha! le encuentro al fin.

JUAN. (*Y se permite alegrarse
 en mis barbas... ¡morirá!*)

PEPA. (*A Antonio.*) Ahora no se escapará
 usted; ahora ha de casarse.

JUAN. ¿Qué dice?

ANTONIO. (*A Pepa.*) ¡Tamaño exceso!
 ¿sabe usted lo que ha perdido?

- JUAN. ¿No le basta ya un marido...
 ¡Pronto! ¡pronto!.. explica eso.
- PEPA. Fácilmente se concibe
 que aquí volverá el reposo
 dando usted mano de esposo
 á mi hermana Inés Uribe.
- JUAN. ¿Con que Inés es la ofendida? (*Dejando la escopeta.*)
- BLASA. Ella misma lo dirá.
- PEPA. Cuando yo, dos años há,
 vine á Madrid, convencida
 de que, no viniendo yo,
 nuestro caudal peligraba,
 mi hermana, que loca estaba
 desde que mamá murió,
 quedó por fatalidad
 en la quinta, cuya puerta
 este jóven halló abierta
 durante una tempestad.
 El nos podrá referir
 cómo pagó aquel favor.
- JUAN. Refiera usted.
- ANTONIO. No, señor;
 nada tengo que decir.
 (Si el asunto se complica
 me dá aquí mismo un calambre.)
- JUAN. ¿Y ese bautizo... fiambre?
- PEPA. (*Dando una carta á Juan.*)
 Esta carta te lo explica.
- JUAN. (*Leyendo.*) «No cedo ante los reveses.
 A mi hijo has de apadrinar.
 Aún está sin bautizar
 aunque ya tiene seis meses...»
 (*Toma de nuevo la escopeta.*)
 ¡La cólera me sofoca!
 ¿Qué dice usted, caballero?...
- ANTONIO. Yo me casaría; pero...
 si esa jóven está loca...
- JUAN. ¿Sí?... (*Echándose la escopeta á la cara.*)
- PEPA. ¿Qué vas á hacer?
- JUAN. Aparta.
- PEPA. (*A Antonio.*) El error es evidente.
 Si aún estuviera demente
 ¿hubiera escrito esa carta?

- JUAN. Morirá usted como un perro,
por canalla. (*Apuntándole.*)
- PEPA. ¿Tú asesino
del padre de tu sobrino?
- ANTONIO. ¡Mi hijo!... enmendaré mi yerro.
- PEPA. (*A Juan*) ¿Oyes? Será amparo y guía
de ese niño desgraciado.
- JUAN. (*Deja la escopeta y dice á Antonio dándole la
mano.*) Está bien: todo ha acabado.
Mañana á la vicaría.

(*Al público.*)

Del bautizo y la boda
seré padrino;
si alguno asistir quiere
yo le convido;
mas ruego en cambio
que el convite nos paguen
con un aplauso.

FIN.



